

Martínez Vázquez, J. y S. Alén (2013). *Diccionario Pedagógico del Español. Verbos*, Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 457 págs.¹

Presentar un libro reviste una gran responsabilidad, más aún si ese libro es un diccionario, y, mucho más, si se focaliza en el verbo desde el punto de vista semántico, morfológico y sintáctico. El tema tratado por este *Diccionario pedagógico de español. Verbos*, de Julián Martínez Vázquez y Soledad Alén, es muy valioso, pues constituye una obra enteramente referida a una de las partes de la oración, nada menos que a la que constituye por sí sola el predicado. Este aspecto lo diferencia de los diccionarios comunes, ya sean históricos, generales o temáticos.

En 1991, la profesora mexicana Hilda Basulto publica en Editorial Trillas su *Diccionario de verbos. Teoría gramatical. Conjugación. Significado. Notas de uso*. El investigador español Jaime Suances-Torres enriquece esta línea en 2000 cuando publica en Herder su *Diccionario del verbo español, hispanoamericano y dialectal*, con veinte mil entradas, cuyos destinatarios son profesores y alumnos de lengua española, hispanohablantes o extranjeros. La preocupación por el estudio de esta categoría gramatical continúa y estimula a Suances-Torres a fundar y dirigir en Barcelona el Instituto de Verbología Hispánica, Fundación privada sin fines de lucro, que desde hace tiempo está preparando La *Enciclopedia de los verbos del español, sus dialectos y lenguas afines*, «un ambicioso proyecto de investigación sobre los aspectos morfológicos, sintácticos, semánticos y lexicográficos de los verbos españoles y dialectales, aspectos abordados desde las perspectivas diacrónica y diatópica globales. La obra implica también la creación de un corpus (actualmente ya indexado) que pretende recoger el más amplio inventario, hasta hoy realizado en nuestra lengua, de tal categoría de palabras, procedan de cualquier punto de la geografía hispanohablante de donde procedieren, ya sean de la lengua culta o vulgar, tecnológica o jergal, común o dialectal, antigua o contemporánea»². Los antecedentes señalados no opacan de ningún modo la labor proficua de estos profesores de la Universidad del Salvador; por el contrario, los aumentan mediante otra mirada que tiene el color local.

Antes de hablar, como corresponde, de la obra propiamente dicha, debemos entender por qué eligieron volcar sus investigaciones en un *diccionario*.

La palabra ya comunica cierto inexplicable respeto, tanto que muchas personas suelen no tocarlo por temor a malograr su tapa o sus hojas, o para no padecer su peso; sin duda, desidiosas, prefieren perfeccionar así su ignorancia gradualmente.

Como las letras esconden una vida peculiar, debemos reconocer que la letra *d*, que proviene del hebreo *daleth*, con que comienza la palabra *diccionario* es «muy discreta» y «casi no llama la atención», según dicen los lingüistas Gregorio Salvador y Juan Ramón Lodares³. Nace en un ideograma egipcio que representa una puerta. El ideograma tenía forma triangular para imitar «el trozo de piel que cerraba las tiendas de campaña»⁴. Sirva esta imagen para

¹ Esta reseña corresponde a la presentación del Diccionario, que se realizó en el marco del *III Congreso de Español: Didáctica del Español como L1 y L2*, el 15 de noviembre de 2013.

² <<http://www.verbolog.com/enciclo.htm>> [Consulta: 10 de noviembre de 2013].

³ *Historia de las Letras*, Madrid, Espasa Calpe, 1996, p. 55.

⁴ *Ibidem*, p. 56.

indicar que se empujaba la piel para entrar en la tienda y también para salir de ella. Pues bien, el diccionario es una obra que nos permite ingresar en el mundo impensado de cada vocablo y salir de él enriquecidos con su savia. No somos los mismos al dejar sus páginas. Traza un camino. Es, realmente, una puerta sin llave hacia lo inesperado. Los estudiosos de los símbolos consideran que «la puerta es el lugar de paso entre dos estados, entre dos mundos, entre lo conocido y lo desconocido, [...]. Se abre a un misterio. [...] no solamente indica un pasaje, sino que invita a atravesarlo»⁵. Por eso, abrir un diccionario es la invitación a un viaje apasionante, el acceso a una realidad lingüística superior que deja afuera nuestras pequeñas intelectuales. La *d* de diccionario es una puerta que nos comunica «con la herramienta escondida, con el instrumento secreto»⁶, es decir, con las palabras, esas palabras que no pueden faltar porque constituyen nuestra identidad —«de tierra soy y con palabras canto», dice Pablo Neruda en su «Oda al Diccionario»—, esas palabras que legitiman el silencio y, al mismo tiempo, cuánto dicen. Un diccionario puede definirse, pues, como un itinerario hacia las palabras.

Sigue a la *d* la *i*, que deriva del hebreo *iad* y denota 'mano', «de donde las ideas abstractas “demostrar, contar, exhibir”»⁷. Su forma suele compararse con una espina o con un agujón que llega hasta la médula de los contenidos. Tres veces aparece en la voz *diccionario* como para reafirmar su misión.

La Real Academia Española norma la duplicación de la *c* en 1726; deriva del grupo consonántico latino *-ct-* (*dictionem* > dicción). La *c* procede de una *g* con que comenzaba la palabra hebrea *gimmel*, 'camello', por lo tanto, primero fue sonora, luego sorda. Su forma primitiva se parecía a una giba. De ahí que simbolice como el camello el viaje, la carga.

La *o* significa la armonía absoluta, pues carece de principio y de fin. En el alfabeto protosinaítico, se llamaba *ayn* y significaba 'ojo', palabra que se relaciona con la vista y la consulta. Un diccionario debe ser una obra armónica en cuanto a la composición de cada uno de sus artículos, es decir, cada uno debe, en lo posible, repetir el esquema fijado para el primero y debe estar preparado, aun desde la forma y el tamaño de sus letras, para la consulta precisa. La *o* es el ojo para ver y la boca para decir. Con la *o* también se cierra el vocablo *diccionario*.

La *n* proviene también del alfabeto nombrado; se llamaba *nun* y significaba 'serpiente'. Su origen gráfico aparece, pues, «en las escurridizas formas de las serpientes, los peces o el agua»⁸. Esta letra suele señalar la incógnita, lo íntimo, lo escondido. Quizá, sea la clave de ese mundo desconocido que contiene un diccionario.

A la *n* sigue la *a*, letra gallarda que aparece en casi todas nuestras voces y que, sin darnos cuenta, usamos más que otras; está en la alfa griega y se supone que proviene del árabe⁹. Ya en el siglo III tenía la forma con que la conocemos, pero, mucho antes, se trazaba como una cabeza de buey, animal que se identificaba con la meditación, el esfuerzo, la perseverancia y el estudio.

⁵ Jean CHEVALIER y Alain GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*. Versión castellana de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder, 1986, p. 855.

⁶ *Ibidem*, p. 858

⁷ *Orígenes y significados del alfabeto* [en línea].

<http://www.albaiges.com/linguistica/alfabetos/origenesignificadoalfabeto.htm>

[Consulta: 11 de octubre de 2013].

⁸ Gregorio SALVADOR y Juan Ramón LODARES, *op. cit.*, p. 145.

⁹ *Ibidem*, p. 18.

También canta Neruda: «Lomo de buey, pesado / cargador, sistemático / libro espeso...». Un diccionario podría definirse, entonces, como el alfa de nuestra vida lingüística, el principio de la afirmación de nuestro ser hombres.

En el alfabeto protosinaítico, la *r* era la inicial de *resh*, que denota 'cabeza', y apunta al comienzo, al origen. Por lo tanto, la palabra *diccionario* no es gratuita, pues indica la puerta para abordarlo, la mano para abrirlo, el ojo para ver su contenido, la perseverancia para consultarlo, la cabeza para comprender lo que leemos, la boca para comunicarlo y el viaje definitivo hacia la necesidad de vivir apasionadamente el mundo de los vocablos para no continuar navegando en un mar de contradicciones.

En cuanto a la palabra *verbo*, sabemos que proviene del latín *verbum*. Su sentido en esta lengua surge de la traducción de la voz griega *rhema*, 'palabra, verbo', que, a su vez, deriva del indoeuropeo *wre-mn*, 'palabra', de *wre-*, variante de *wer-*, 'hablar'.

El contenido del *Diccionario pedagógico de español. Verbos*, de Martínez Vázquez y de Alén, que hoy presentamos, responde perfectamente a su título. Después de la introducción de la obra, aparece una «Guía» detallada para su consulta, que nadie debe dejar de leer a fin de usarlo correctamente. A continuación, un cuadro con los signos gráficos empleados en el cuerpo del *Diccionario* y otro con las abreviaturas correspondientes.

En realidad, ante un libro como este, cada artículo merecería una circunstanciada explicación, pues cada uno constituye en sí mismo una pequeña exégesis muy meditada para dar saber, para despejar dudas. Orientado a estudiantes de español como lengua extranjera que se encuentran entre el nivel intermedio y el nivel avanzado (aproximadamente, entre los niveles B1 y C2, del Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas), y que manejan diccionarios de español, gramáticas y materiales afines, y a docentes de español como lengua extranjera, el objetivo pedagógico de esta obra reside en describir el verbo y su sintagma desde la perspectiva del hablante foráneo. Según afirman los autores, «intenta proveer la información necesaria para que los estudiantes mejoren su interlengua en su orientación hacia la lengua meta» y ofrece al docente de español como lengua extranjera «una reflexión diferente sobre los verbos del español, de forma que pueda planificar sus clases, diseñar sus materiales y prever posibles errores y dificultades de sus alumnos».

Cada artículo es producto del estudio del español como lengua materna y como lengua extranjera, y también de la pericia didáctica de sus autores, pues sin ella no hubieran podido componerlo. Además —y es un acierto para destacar—, se advierte que está concebido como un puente entre los diccionarios semasiológicos o de significados y las gramáticas.

Explican Martínez Vázquez y Alén que la estructura de cada artículo es la siguiente: en la entrada, aparece el infinitivo del verbo en su forma no pronominal o pronominal; por ejemplo, *agrandar* y *agrandarse*; *integrar*, *integrarse*; *raspar*, *rasparse*. Luego, «se indica si su morfología es regular o irregular». Si la flexión verbal es irregular, se remite entre paréntesis «al apéndice de verbos irregulares modelo para obtener su conjugación completa; entre paréntesis, también, se presenta el participio irregular, si lo hubiere». Si no corresponde al registro de lengua estándar, se indica «vulgar», «familiar» o «formal». A continuación, aparecen las diferentes acepciones; se le da prioridad al significado que se considera más importante de acuerdo con el

empleo en el Río de la Plata, o sea, hay una jerarquización de los significados. Luego, desde el punto de vista sintáctico, se aclara si se trata de un uso transitivo o intransitivo.

En todos los artículos, compuestos por los verbos más empleados en la escritura y en el coloquio, aparecen ejemplos sencillos que corroboran de manera precisa el significado de los verbos y enseñan su correcta utilización en determinados contextos de acuerdo con la normativa lingüística vigente. Entre esos ejemplos, no faltan los que corresponden a nuestro voseo.

Al final de cada artículo, se disponen «las combinaciones más frecuentes, desde locuciones verbales hasta refranes ampliamente conocidos». Por ejemplo:

concentrarse. reg. ‘Poner la atención en un centro, en una meta; enfocarse’ intrans. Se construye con la preposición *en*: *Dejá de hacer chistes y concéntrate en la lectura, que mañana tenemos el examen.* | Participio como adjetivo, dicho de alguien, ‘enfocado, con mucho interés en algo’: *Mi hermana está tan concentrada en la lectura que no escucha el teléfono*; dicho de un caldo o de un detergente, ‘sin parte del líquido para disminuir su volumen’: *El caldo está demasiado concentrado; yo le agregaría más agua; Venden buenos detergentes concentrados.*

despertar. irreg. (ver I, 2.28 pensar). ‘Hacer que alguien se despierte, deje de dormir’. trans. *Mis hermanos se quedaron dormidos hasta que mamá los despertó.* | En sentido figurado, ‘hacer nacer, recuperar’: *El nuevo jugador de Boca despertó las esperanzas de toda la hinchada.* || form. ‘Recuperar la conciencia después de dormir’. intrans. Se puede construir con la preposición **de** (origen): *El famoso cantante despertó del coma ayer como si despertara de una pesadilla.*

entrar. reg. ‘Ingresar’. intrans. Se construye con las preposiciones **en** / **a**: *El profesor entró en la universidad a las 18.30 por la puerta principal.* || En sentido figurado, ‘acceder, lograr el acceso’. intrans. Se construye con las preposiciones **en** / **a**: *A los 18 años, entré a la facultad después de aprobar el examen de ingreso.* || **En boca cerrada no entran moscas.** fam. ‘Si una persona es discreta, evita muchos problemas’.

juntarse. reg. ‘Reunirse’. intrans. Se construye con la preposición **con** (persona) y con la preposición **a** / **para** (finalidad): *Ayer me junté con mis amigos a ver el partido.* || **Dios los cría y ellos se juntan.** fam. ‘Personas de condiciones similares suelen juntarse por su voluntad’ . || **Se juntaron el hambre y las ganas de comer.** fam.

La obra contiene, además, apéndices morfológicos y gramaticales:
I. Morfología; II. Cambios ortográficos; III. Usos de tiempos verbales;
IV. *Ser, estar y haber.*

En síntesis, en un diccionario sobre verbos, se encierra nuestra vida, acciones, estados, existencia, esencia y pasión: el *alumbrar* la hora de las sombras; el *beber* para calmar la sed del camino; el *cantar* para expresar la luz de nuestras almas; el *dar* para entregar nuestro corazón al prójimo; el *encontrar* al amigo que pasa; el *felicitar* con alegría al que triunfa; el *gozar* con una

sonrisa del aire de cada mañana; el *hablar* bien para entendernos más y mejor; el *iluminar* la soledad de otros con nuestra compañía; el *jugar* a los sueños para que se cumplan; el *lograr* las metas deseadas; el *mantener* vivos los antiguos recuerdos; el *nacer* día a día para celebrar la verdad; el *orar* con el cuerpo y con el alma; el *parir* para que continúe la vida; el *querer* para que la voluntad no nos abandone; el *recordar* siempre que Dios existe y que está con nosotros; el *saber* escuchar el silencio de las piedras y el rumor de las hojas; el *transformarse* para ser mejores; el *unirse* para crecer en paz; el *vivir* para ayudar a todos; el *yacer* para descansar; el *zarpar* para conocer otros espacios y los tiempos de otros hombres. ¡Cuán grande, pues, es la misión de este *Diccionario!*

En conclusión, los autores han realizado una obra de consulta y de estudio, un trabajo enjundioso, un árbol de palabras, que merece ser leído y adoptado para las clases de español como lengua extranjera. Los aportes posteriores de todos los docentes que sepan usarlo serán, sin duda, esenciales para enriquecer la publicación de nuevas ediciones.

ALICIA MARÍA ZORRILLA
Academia Argentina de Letras
Universidad del Salvador
Fundación LITTERAE